

DAN BROWN

Charlatán

El autor de «El código da Vinci» arremete con otro thriller entretenido en el sentido más televisivo del término, pero que en su levedad no llega a decir nada.

ALVARO BISAMA

Dura 600 páginas y protagonizada por Morris West, santificado por George Lucas: el Papa ha sido asesinado por una secta herética supuestamente esotérica —los Illuminati— y mientras los cardenales se reúnen en un cónclave, un investigador de iconografía religiosa —que porta un reloj de Mickey Mouse— junto con una feña nuclear —que anda en shorts— intentan encontrar una bomba de antimateria lista para explotar escondida en las catacumbas del Vaticano. Mientras, se suceden los rituales sacrificiales ritualmente en Roma, la profanación de la tumba del Papa, la aparición de un manuscrito perdido de Galileo y la revelación —terrible y algo inoportuna, por cierto— de que las grandes obras de arte de la humanidad son un conjunto de partes de una conspiración destinada a derrocar a la Iglesia.

¿Se puede escribir algo así? ¿Se puede leer algo así? Por supuesto, Dan Brown lo ha hecho y el libro se llama *Ángeles y demonios* y es o va a ser un éxito porque sigue —o más bien antecede—

los pasos del otro gran hit de su autor: el anterior, repudiado e impresionante best seller y fenómeno cultural llamado *El código da Vinci*, que vendió diez millones de ejemplares y desató un subgénero literario, ese que mezcla reliquias sagradas con alta tecnología y conspiraciones espaciales.

Ángeles y demonios fue escrita antes que *El Código*, y trata de lo mismo, un thriller adrenalinético con decorado místico. Un héroe que debe resolver un asesinato en tiempo récord y que se sumerge en un laberinto tan extraño como esotérico. Es la mecánica cuántica del best seller más comercial aplicada con rigor: una historia mínima rodeada por impresionantes dosis de información innecesaria, teorías diversas y explicaciones científicas escurridizas. Así, Brown



Ángeles y demonios
Dan Brown
Libro
Barcelona, 2004
566 páginas
Precio de edición: \$15.000.

escribe en la órbita de Michael Crichton o Thomas Harris, gente que negocia los derechos cinematográficos de sus novelas antes de sentarse a escribirlos.

Esa explica que al libro se le pueda reprochar de todo (su trama —incóherente, la prosa carece de toda calidad

literaria), pero menos que sea entretenido, en el sentido más televisivo del término. Así, la presente aventura de Robert Langdon —el tranquilo académico que salva al mundo vestido de tweed— es abundante y exótica; pero también eficientemente efectista: explosiones, peculiares formas de asesinato, tecnología de punta y la intermitente aparición de un apocalipsis a la medida.

En ese contexto, poco importa el tono pretendidamente profano que es la base de la campaña de marketing del libro. Al contrario, sus horrores (la visión truculenta del cadáver de un pontífice, la destrucción de iglesias, el colapso de una biblioteca santa) se leen en contra de sí mismas, a ratos como chistes, a ratos como charlatanería barata sacada de las páginas más delicadas de internet. Por otro lado es imposible no pensar en Umberto Eco, porque las mejores partes de *El péndulo de Foucault* tratan de lo mismo que la presente novela, la trama secreta del

mundo descubierta con cierto milenarismo histórico. La diferencia es que en Eco la diversión —el satanismo pop, la vida de los templarios narradas con el tono de Conan el bárbaro— convive con la ironía, con una duda melancólica del narrador respecto a lo que cuenta, la broma culta de quien sabe que toda conspiración es el fondo una ficción. Dan Brown no puede sostener nada de eso a pesar —y eso es lo reprochable— de que quiere hablar de cuestiones más bien trascendentes: el delicado duelo entre religión y ciencia, los milagros como fenómenos mediáticos y el sentido profundo del arte. Pero la velocidad evita cualquier profundidad. En *Ángeles y demonios* hay solamente kilos de información fragmentada sobre campos diversos —el arte, la física cuántica, el protocolo vaticano— que convergen en una novela que lo contiene todo, que quiere hablar de todo, pero que en su levedad no llega a decir nada.



ALVARO BISAMA

Charlatán [artículo] Álvaro Bisama.

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Charlatán [artículo] Álvaro Bisama. retr. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile